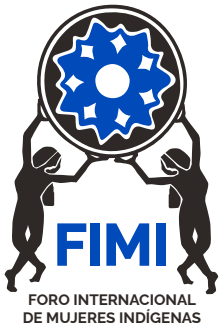




FIMI

*Semillas de Fortaleza:
Historias de Empoderamiento y
Lucha de las Mujeres Indigenas*

 MARZO 2023



SEMILLAS DE FORTALEZA: HISTORIAS DE EMPODERAMIENTO Y LUCHA DE LAS MUJERES INDÍGENAS

Coordinación general:

Teresa Zapeta, Directora ejecutiva de FIMI.

Coordinación y revisión de contenido:

Josée Daris, Alba Reyna-Farje, Isabel Flota

Dirección:

Arisbeth Márquez

Producción ejecutiva:

Diego Enrique Osorno

Producción:

Vivi González Alcocer

Redacción:

Arisbeth Márquez

Salma Abo Harp

Jessica Oliva

Edición:

Abdul Marcos

Tania Regalado

Alineación de Identidad Gráfica Institucional:

Lenys Bordón

Diseño Gráfico:

Pao Hernández

Traducción inglés por:

Elia Judith Hernández Castillo

Fotografías

Felipe Luna Espinosa

Deepti Asthana

Detective

FIMI

Foro permanente de Pueblos Indígenas de la ONU

Atle Kâven

Copyright

© Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI, 2020

Reserva de derechos

El contenido de esta publicación puede reproducirse sin autorización siempre y cuando se cite a la fuente y sus propósitos de uso sean no comerciales.








Los contenidos y comentarios de esta publicación son de responsabilidad de FIMI,

quien cuenta con la autorización de las socias y comunidades en el presente documento.

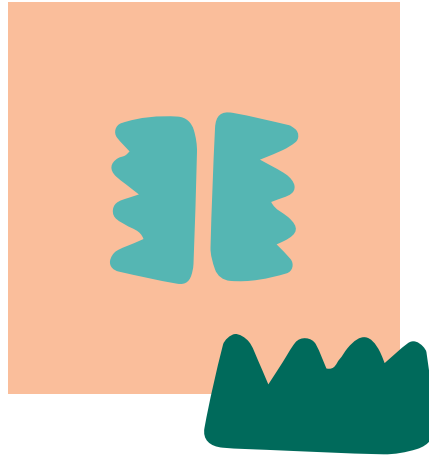
Los comentarios a esta publicación puede dirigirlos al Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI info@iiwf.org



CONTENIDO

-  Introducción
-  Empoderando a las mujeres indígenas en África: El papel de la AIWO
-  Liderando hacia el futuro: Aminatu Gambo y su trabajo en el fortalecimiento de liderazgos de Mujeres Indígenas
-  Recuperando las raíces matriarcales: la visión de Juanita para un futuro más justo en Guam
-  La lucha de las Mujeres Indígenas por preservar sus tradiciones en la región ártica
-  Liderazgo y resiliencia de las Mujeres Indígenas Guaraníes en la adaptación al cambio climático en el Chaco paraguayo
-  Empoderamiento de Mujeres Indígenas a través del liderazgo comunitario: el trabajo de la RWUS





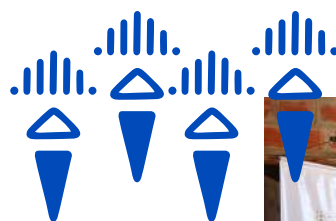
INTRODUCCIÓN

Las Mujeres Indígenas somos lideresas del cambio, con una posición activa y resiliente frente a los desafíos que enfrentamos. Dos ejemplos de esto son nuestra adaptación al cambio climático en el Chaco paraguayo, donde las Mujeres Indígenas guaraníes lideran el camino hacia un futuro más justo, y la recuperación de las raíces matriarcales en Guam. Nuestros liderazgos pueden ser individuales, como el de una defensora de derechos humanos de Camerún, quien trabaja en el fortalecimiento de liderazgos de Mujeres Indígenas; o colectivos, como la organización AIWO en África, que reconoce la importancia de la coordinación regional para promover los derechos individuales y colectivos de las Mujeres Indígenas, y la RWUS en India, que promueve el empoderamiento de las Mujeres Indígenas a través del liderazgo comunitario. Independientemente de las formas que adopten nuestros liderazgos, su impacto va más allá de nosotras mismas, como lo demuestra el caso de una líder Sami y su lucha por

preservar las tradiciones de las Mujeres Indígenas en la región ártica. Finalmente, no trabajamos solas; somos como árboles cuyas raíces se conectan para darse apoyo, sin importar fronteras.

En esta revista, presentamos seis historias de empoderamiento de lideresas Indígenas, sus organizaciones y/o sus comunidades. Estas historias nos permiten entender, desde las voces propias de sus protagonistas, los caminos recorridos con sus luchas y logros, y los cambios significativos en sus vidas, comunidades u organizaciones. Las lideresas Indígenas y sus organizaciones se han destacado por su sabiduría, perseverancia, esfuerzo colectivo y liderazgo para promover y defender los derechos individuales y colectivos de las Mujeres Indígenas. Todas ellas han enfrentado situaciones complejas y transformado las dificultades en acción transformadora. Son historias de empoderamiento y transformación que ilustramos en la revista, una por cada región del mecanismo global de FIMI.

La trayectoria de FIMI, a través de sus programas de incidencia política, formación y capacitación, investigación de temas de impacto en la vida de las Mujeres Indígenas, y su coconversión desde la filantropía intercultural que implementa el Fondo Ayni, le ha permitido crecer y ganar experiencia y reconocimiento a nivel global en la defensa y promoción de los derechos individuales y colectivos de las Mujeres Indígenas. Ellas, junto con sus organizaciones y comunidades, han sido las protagonistas de estos logros y es lo que queremos destacar en esta revista.



EMPODERANDO A LAS MUJERES INDÍGENAS EN ÁFRICA: EL PAPEL DE LA AIWO

En 1998 un grupo de Mujeres Indígenas de África notó que existían pocos espacios en los que podían reunirse para discutir los problemas que experimentaban personalmente, así como en sus familias y comunidades. Con el objetivo de generar un espacio seguro, estas mujeres decidieron formar la African Indigenous Women Organization (AIWO). Lucy Mulenkei, Indígena Masai de Kenya y una de las fundadoras, lo explica: "Estábamos escuchando las buenas historias de América Latina, de Asia, y teníamos voces de allí, pero para nosotros no teníamos las voces". AIWO les permitió reunirse para promover los derechos de las mujeres y los pueblos indígenas en África y así empoderarse social, política y económicamente.

La larga trayectoria de Lucy como activista incluso se remonta a su niñez, ya que desde pequeña en sus entornos sociales se desempeñó como una líder preocupada por su comunidad. Dejó su trabajo como periodista para enfocarse en el desarrollo comunitario y el empoderamiento femenino. Para Lucy, las mujeres son como árboles,

sus ramas atajan los vientos y problemas que puedan afectar a las familias.

Por ello, es importante para Lucy crear redes de mujeres para discutir sobre retos y encontrar soluciones, independientemente de su lugar de origen, ya que han encontrado puntos en común en todo el mundo. A través del diálogo, se desarrollan planes para abordar estos problemas. En cierta forma, las raíces de los árboles a los que se refiere Lucy deben conectarse para darse apoyo, sin importar fronteras. "Es por eso que las mujeres de AIWO intentan tener una escuela global para poder capacitar a sus mujeres jóvenes e incluso a otras mujeres allí. Para que puedan aprender y saber qué aspectos mejorar, deben trabajar con sus propias comunidades. Para resaltar algunos de los problemas y tratar de obtener estrategias sobre cómo acompañarlos".

Lucy, a través de su trabajo colectivo con otras mujeres alrededor de África, detectó que los desafíos que aquejan a sus comunidades están relacionados con el cambio climático, como las sequías y la pérdida de biodiversidad: "Es un llamado para que



las mujeres puedan ver y elaborar estrategias o mecanismos sobre cómo hacer frente y adaptarse al cambio climático". Para esto es crucial trabajar colectivamente, también es importante que las mujeres conozcan sus derechos para ejercerlos.

Para continuar con el desarrollo comunitario es necesario que las líderes de hoy sean también modelos a seguir para las mujeres más jóvenes, considera Lucy, ya que estas últimas podrán seguir trabajando por progresar en sus propias vidas y en sus comunidades. Su experiencia le ha enseñado que la paciencia, escuchar y compartir son cosas muy importantes para lograr un desarrollo, porque solo así seremos capaces de avanzar.

Lucy mira hacia el futuro y considera que es importante enfocarse en las mujeres jóvenes con las que ha estado trabajando para que puedan continuar y progresar en sus propias comunidades. Ella ve que estas mujeres están avanzando y recibiendo acompañamiento, trabajando en diferentes áreas y apoyándose mutuamente. Para Lucy, AIWO es como una flor que continúa floreciendo y un árbol que sigue generando diferentes hojas y ramas, sin

desvanecerse ni morir. Ella ve un futuro brillante para AIWO y para las Mujeres Indígenas de África que continúan luchando por sus derechos y el desarrollo de sus comunidades.

Desde su fundación, AIWO ha integrado a mujeres como Winnie Kodi, originaria del pueblo indígena Uba, de Sudán: "Ahora las mujeres están hablando sobre los efectos del cambio climático y cómo afecta a las Mujeres Indígenas". Resalta el involucramiento de las mujeres en la implementación de estrategias de adaptación y mitigación en sus países, donde ellas ven por sí mismas. "Tenemos grupos que realizan actividades de plantación de árboles como parte de su identidad y esfuerzos para reforestar el área. Por lo tanto, se alienta a aquellos que viven en los bosques y también a aquellos que no lo hacen, a plantar y construir".

Winnie es otra de las muchas voces en AIWO. Con su organización comunitaria inciden para que las mujeres fortalezcan habilidades que les permitan empoderarse económicamente, así como a sus familias. Comparte: "Las Mujeres Indígenas son brillantes, simplemente no tienen el espacio o no se

les da la oportunidad de demostrarlo, de usar su naturaleza brillante para hacer algo por sí mismas". Cuando tienen la oportunidad, han logrado que sus hijos e hijas puedan ir a la escuela y recibir atención médica. Sin embargo, aún enfrentan el grave problema de la mutilación genital femenina, una práctica dañina en nombre de la tradición, que debe ser erradicada. Para lograr esto, se enfatiza en la enseñanza de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres.

Winnie sabe que la participación de las Mujeres Indígenas en plataformas donde puedan hacerse oír y unirse en redes es esencial para lograr un cambio real. Para ella, es crucial "explorar formas de involucrar a las Mujeres Indígenas en los espacios políticos y mecanismos de la ONU que impactan sus vidas, dándoles herramientas para abogar por sí mismas no solo a nivel local o regional, sino también a nivel internacional".

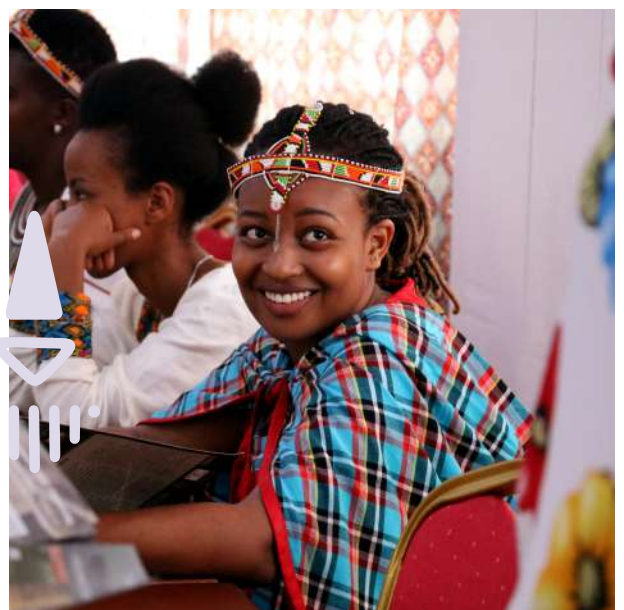
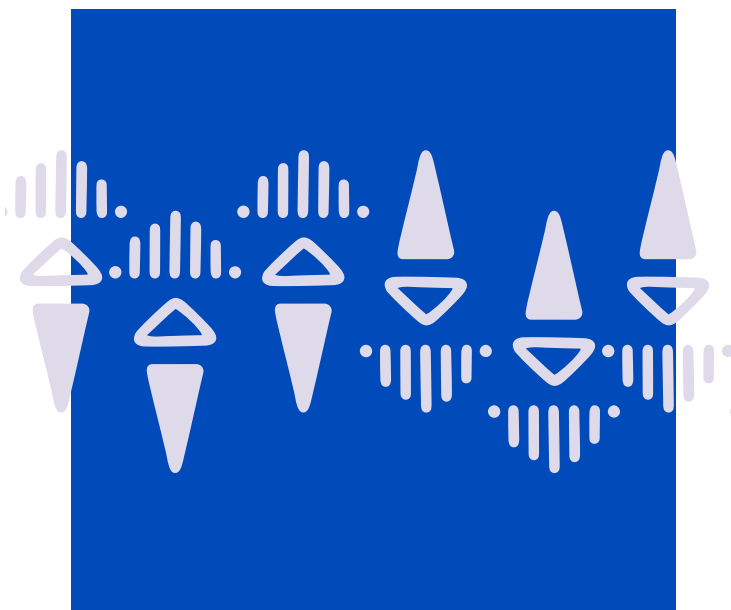
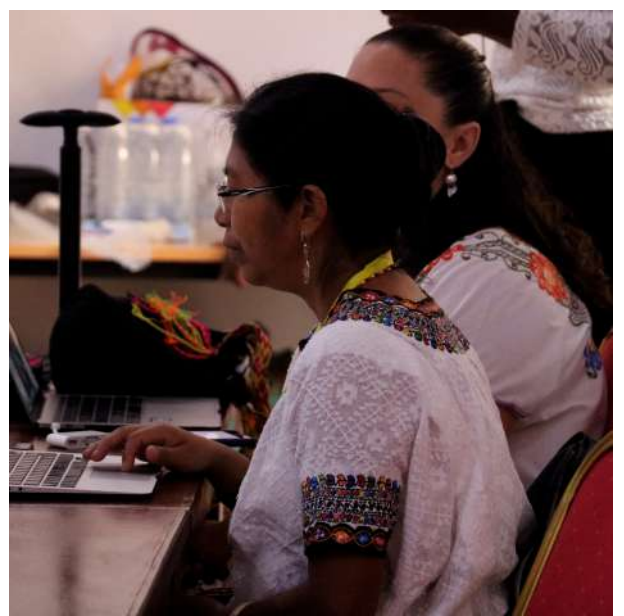
Winnie, quien participó en la primera Escuela Global de Liderazgo de FIMI y luego se convirtió en asesora académica, cree firmemente en las oportunidades que las Mujeres y Niñas Indígenas

pueden encontrar al formar parte de una red global. En sus palabras, "al unirse a una red, pueden beneficiarse de las oportunidades que surgen, y cuando se les llama a nivel mundial, podemos compartirlo con las redes que ya hemos extendido a algunas de las organizaciones que sabemos que tienen Mujeres o Niñas Indígenas poderosas que se beneficiarán del liderazgo global".

Por último, menciona que los foros les permiten discutir soluciones en diferentes niveles: locales, nacionales, regionales e internacionales, y planear cómo actuar. Según sus palabras: "Tenemos un documento entero que resalta los diferentes problemas de las Mujeres Indígenas de África que enfrentan y lo que les gustaría hacer sobre esto". En dichas reuniones internacionales, las Mujeres Indígenas de diferentes países intercambian ideas e información, buenas prácticas, y discuten sobre retos. Según ella, estos acercamientos les han enseñado que viven más o menos los mismos desafíos, tales como el acceso a la justicia social, los servicios sociales y mecanismos de derechos humanos, y la salud reproductiva, pero "Estamos en diferentes contextos o geografías".

"ESTAMOS EN DIFERENTES CONTEXTOS O GEOGRAFÍAS"





LIDERANDO HACIA EL FUTURO: AMINATU GAMBO Y SU TRABAJO EN EL FORTALECIMIENTO DE LIDERAZGOS DE MUJERES INDÍGENAS

Rebelde, así la llamaban en la comunidad Mbororo de Camerún. Su desafío a las convenciones de género al estudiar en la universidad en lugar de casarse, era visto con desconfianza. Esto refleja las desigualdades de género arraigadas en algunas Comunidades Indígenas, acentuadas por el pasado colonial que impuso estereotipos occidentales, limitando la movilidad y libertades de las mujeres. Aminatu Gambo sabía que necesitaba más que solo estudiar para provocar un cambio en el destino de las niñas como ella. Su determinación la llevó a ser abogada, desafiando convenciones y luchando por la igualdad de género.

Aminatu es una defensora de derechos humanos de 36 años que trabaja a nivel internacional para fortalecer la participación y la incidencia política de las Mujeres Indígenas. Nacida en 1986, creció en la región indígena Mbororo, situada en las zonas fronterizas de Camerún. Fue allí donde se sensibilizó ante las desigualdades de género y comenzó a sentir una vocación por defender los derechos de las Mujeres Indígenas. Durante su adolescencia, notó que la educación de las niñas era relegada a un

papel secundario frente a la educación de los niños debido a los roles de género históricamente reproducidos en su sociedad, como en muchas partes del mundo. A pesar de esto, decidió estudiar Derecho en la Universidad de Yaundé II para ayudar a defender los futuros de las mujeres y la juventud.

"En nombre de la tradición, muchas personas de mi comunidad creen que las niñas, una vez que tienen 13 o 14 años, deben casarse, tener hijos y ser amas de casa, y la educación está más reservada para los hombres", explica Aminatu. "Tuve suerte porque, de niña, recibí una beca para estudiar fuera de mi comunidad. La escuela requería que los padres firmaran un documento comprometiéndose a no sacarnos de la escuela para casarnos".

Durante su primer año universitario, Aminatu empezó a trabajar de forma voluntaria en una organización como promotora de derechos de niñas y mujeres. Fue gracias a esta oportunidad que conoció a Lucy Mullenkei, vicepresidenta de FIMI y coordinadora de la Organización de Mujeres Indígenas de África (AIWO, por sus siglas en inglés),

quien le sirvió de guía en su camino al liderazgo. "Su mentora", como la llama ella, la impulsó a convertirse en una socia de la red a nivel regional y poco después, en 2013, Aminatu participó en la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas de FIMI. Este mecanismo global le ha permitido conocer a Mujeres Indígenas de distintas regiones del mundo, y robustecer su carrera como promotora de la participación política de las Mujeres Indígenas.

El empoderamiento de las mujeres que Aminatu ha promovido a través de FIMI es inspirador. Para esta defensora de los derechos humanos, el verdadero poder proviene de la construcción activa

del conocimiento. Por esta razón, su trabajo se ha enfocado en asegurarse que las Mujeres Indígenas conozcan primero los mecanismos, políticas y leyes, tanto nacionales como internacionales, que están a su disposición y que necesitan entender para mantenerse firmes. "Solo puedes defender tus derechos cuando sabes cuáles son", señaló recientemente en una entrevista para el Festival Internacional de Cine por los Derechos Humanos de Colombia.

En un mundo que aún se resiste a reconocer plenamente a los Pueblos Indígenas y donde las inequidades en el acceso a la información y la





formación política prevalecen, el liderazgo de Aminatu tiene la responsabilidad de fomentar más liderazgos: Mujeres Indígenas capacitadas y empoderadas para influir en los espacios de toma de decisiones más importantes del planeta. Como excoordinadora de participación política del FIMI, y en línea con el mandato de la organización, se aseguró de que más mujeres de diversas comunidades pudieran hacer uso de su propia voz en escenarios de proyección global, como los foros de las Naciones Unidas, incluyendo la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW), la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, y el Foro Político de Alto Nivel (HLPF), entre otros.

Además, Aminatu ha compartido con las mujeres herramientas para asistir a eventos como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP), donde se busca influir en las políticas globales y, sobre todo, que se reconozca el importante papel de las Mujeres Indígenas en la lucha contra la emergencia climática.

"Si las mujeres no están en posiciones de liderazgo, nunca habrá cambio", afirma Aminatu, quien se encargaba de coordinar la incidencia política de las lideresas Indígenas para participar en eventos internacionales y tener influencia en ellos. Según ella, uno de los mayores obstáculos es la dificultad para obtener visas y poder viajar. FIMI también les brinda acompañamiento mediante estrategias de comunicación y la creación de oportunidades de diálogo e influencia.

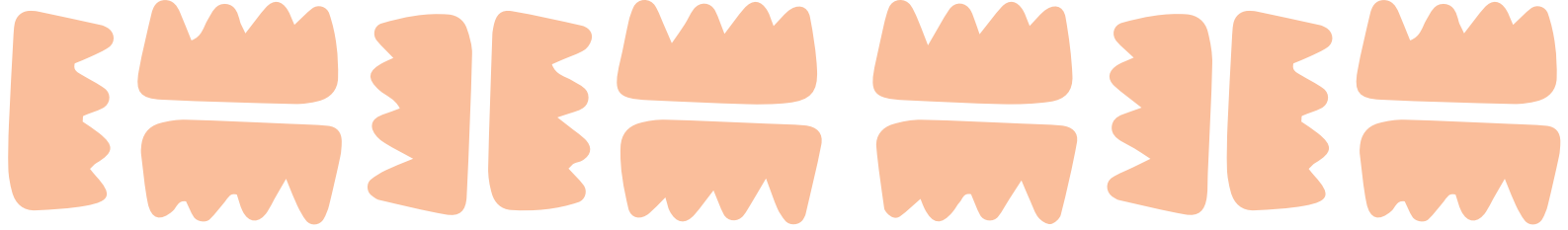
"Las Mujeres Indígenas somos discriminadas no solo fuera de nuestra comunidad por ser Indígenas,

sino dentro de ellas también, porque los hombres no nos consideran a la hora de tomar decisiones", explica Aminatu. "Esto se debe a que, históricamente,

"SI LAS MUJERES NO ESTÁN EN POSICIONES DE LIDERAZGO, NUNCA HABRÁ CAMBIO"

las Mujeres Indígenas hemos sido vistas como responsables del hogar y la crianza de los hijos, mientras que los hombres se han encargado de las tareas relacionadas con la esfera productiva". Aminatu destaca la importancia de dar a las Mujeres Indígenas una posición de liderazgo en la toma de decisiones que afecten sus vidas: "Entonces, si estás haciendo una ley que afectará la vida de estas mujeres, ellas deben estar en esa mesa. Darles esa posición de lideresas les da esa ventana para tomar decisiones y dirigir las sociedades. Hemos tenido casos en donde las mujeres son lideresas y las comunidades se sienten más protegidas y seguras que cuando eran dirigidas por hombres".

La promotora de los derechos de las Mujeres Indígenas se enfoca en compartir conocimiento, posibilitar espacios de negociación bilateral, y fortalecer las capacidades de las mujeres para representarse a sí mismas, a través de seminarios, talleres y campañas. Su liderazgo se basa en la transferencia de conocimientos y el acompañamiento: "Nos aseguramos de que sean las mujeres las que hablen. Nosotros no hablamos por



ellas. Si viene de ellas es mucho más poderoso para los Estados", explica.

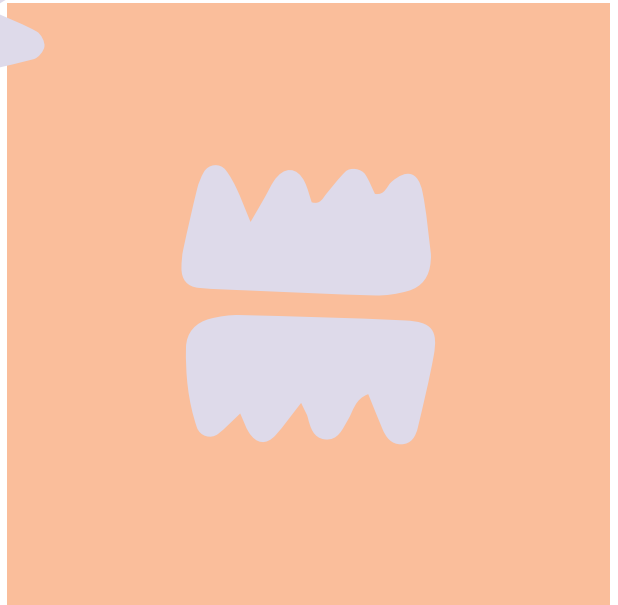
"Una parte importante de la lucha internacional de estas lideresas Indígenas y de FIMI es hacer entender al mundo y a la agenda política que las Mujeres Indígenas, aunque nos incluimos en la categoría general de "mujeres", enfrentamos desafíos específicos." Según Aminatu, muchos países aún no reconocen la existencia ni los derechos de los Pueblos Indígenas en sus constituciones, lo que lleva a los gobiernos a no considerar nuestras diferencias al implementar leyes e iniciativas a nivel nacional. La falta de programas desarrollados en nuestras comunidades locales, la ausencia de intérpretes en hospitales que hablen nuestros idiomas Indígenas, y las escuelas públicas con reglamentos que no toman en cuenta nuestra cultura son solo algunas de las situaciones que persisten en muchos países. A pesar de que 189 naciones aprobaron en 1995 la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, considerado el plan más ambicioso de políticas globales sobre los derechos de las mujeres y las niñas, las Mujeres Indígenas seguimos enfrentando obstáculos y discriminación.

"Si los Estados que se comprometieron a erradicar el analfabetismo a través de la Declaración de Beijing no están llegando a las comunidades locales, significa que no están desempeñando adecuadamente su labor", afirma Aminatu, quien también actuó como coordinadora del Estudio Global sobre la Situación de las Mujeres Indígenas, publicado por el FIMI en 2020. El informe tenía como objetivo proporcionar una visión general de la situación de las Mujeres Indígenas 25 años después de la conferencia de Beijing, y revisar las medidas

implementadas para verificar si los gobiernos nos habían considerado, a las Mujeres Indígenas, en sus acciones. "Durante el Foro Generación Igualdad, el FIMI presentó estos asuntos. Sin embargo, durante los últimos 25 años, y basándonos en este informe, las Mujeres Indígenas todavía no somos consideradas diferentes a la sociedad hegemónica de mujeres. Trabajamos para establecer esa distinción".

No obstante, Aminatu tiene confianza en los resultados y el impacto del activismo y la defensa de los derechos. Nos recuerda que este tipo de trabajo no es rápido y requiere años de dedicación y paciencia. Pero nos asegura que, independientemente del tiempo que lleve, siempre se verá un cambio en el futuro. "FIMI está creciendo y su liderazgo es excelente. Aprendemos cada día cómo mejorar. Como una de las redes globales de Mujeres Indígenas más grandes, FIMI lidera con el ejemplo. Sus documentos son de referencia para las agencias de las Naciones Unidas y otras organizaciones, y su trabajo es muy valorado porque trabaja directamente con las comunidades".

A pesar de las múltiples barreras a las que nos enfrentamos como Mujeres y Niñas Indígenas, desde barreras culturales y religiosas hasta barreras políticas y económicas, para Aminatu la clave sigue siendo aquello que nos movió en nuestra juventud y que, asegura, nos cambió la vida: la educación. "Si una mujer tiene acceso a la educación, tendrá la capacidad de identificar cuando esté experimentando situaciones de violencia y sabrá cómo evitarlas. Sabrá cómo obtener poder económico. Si podemos proveer más acceso a la educación, eso sería lo más importante".



RECUPERANDO LAS RAÍCES MATRIARCALES: LA VISIÓN DE JUANITA PARA UN FUTURO MÁS JUSTO EN GUAM

Guam, la isla más grande de las Islas Marianas en el Pacífico Oriental, es el hogar del pueblo chamorro. Aunque la comunidad es resiliente, la colonización y la militarización han dejado secuelas como la pobreza, el desempleo y la falta de oportunidades, lo que puede generar estrés y ansiedad, así mismo contribuir a la alta tasa de alcoholismo. Este problema agrava los niveles de violencia hacia las mujeres. Desde hace 23 años, Juanita Blaz ha tomado medidas para proteger a sus cinco hijas de la adversidad de la sociedad, diciendo: "Cuando todas esas cosas están sucediendo, tienes la opción de dejar que esto te golpee y temer del mundo, o encontrar algo en lo que tú y tus hijos puedan participar. Para mí ese fue el comienzo".

Con Island Girl Power, una organización fundada en 2001 por Carlotta León Guerrero, Juanita encontró una manera de contribuir al desarrollo de su comunidad y de proporcionar alternativas para las mujeres y las familias chamorro. A través de modelos a seguir, la organización guía a las niñas en su crecimiento y liderazgo, como una hermana mayor

que enseña a las menores. Juanita misma es una gran hermana mayor preocupada por prevenir los comportamientos de riesgo en su comunidad y el embarazo adolescente.

"Debes crear una comunidad de ayudantes, una comunidad de individuos que sean conscientes de los problemas y capaces de ayudar a las niñas, siendo modelos positivos. Cuando empezamos a crear hermanas mayores en la escuela secundaria y en la universidad, las mujeres jóvenes tuvimos que enseñarles cómo ser hermanas mayores", dice Juanita.

Con la occidentalización, la sociedad chamorro perdió sus raíces matriarcales, pero Juanita cree que el empoderamiento femenino permitirá recuperar este pasado. Island Girl Power fue creada para acompañar a las adolescentes y a sus familias durante la transición de la pubertad y para apoyarles a encontrar su propia voz. "Siempre he dicho que el poder femenino isleño depende en gran medida de la familia, de nuestra reciprocidad y de nuestro verdadero respeto mutuo. Y el poder que traemos a



“EL PODER DE ISLAND GIRL SE TRATA DE RESPETARSE MUTUAMENTE, TODOS TIENEN SU PAPEL, TODOS TIENEN SU LUGAR. (...) EL PODER DE LAS CHICAS ISLEÑAS DEL QUE ESTAMOS HABLANDO UNE A UNA COMUNIDAD”

las niñas isleñas es un empoderamiento que las conecta con el medio ambiente, con la comunidad y consigo mismas”. Para ella, empoderarse es ganar la habilidad de comunicarse, no ser tomada por sentado y enseñarle a las chicas las señales de las relaciones dañinas, pero muchas veces las mujeres adultas también necesitan mostrar con ejemplos qué es una relación saludable.

Juanita cree que todo es un ciclo y que lo que hacen en el centro de Island Girl Power ayuda a desarrollar individuos y comunidades más fuertes para vivir: “Se trata de amar la tierra, amar la comunidad y encontrar formas de ayudar a la gente a amarse a sí misma”. La comunidad plantó un jardín comunitario para su sustentabilidad alimentaria. “Cada familia podía alquilar una parcela de jardín y cultivar sus propios alimentos, pero también las niñas aprendían a tomar los alimentos que se cultivaban y cocinarlos, prepararlos o usarlos con fines curativos tradicionales. De esta manera, el jardín conectaba a las niñas con una comunidad más grande de personas”.

A través de este jardín, Juanita quería que la gente de la isla conociera el origen de su comida, ya que los problemas de salud derivados de la obesidad son alarmantes en Guam. El jardín comunitario cuenta con una tienda que ayuda a las familias a acceder a productos de bajo costo y proporciona ropa, calzado y libros a quienes lo necesiten. A través del Fondo Ayni de FIMI, se ha contribuido al financiamiento de los programas implementados por Juanita y sus colaboradores, lo que les ha permitido contar con un banco de semillas para recolectar plantas medicinales y alimentarias y aprender sus usos culturales y culinarios.

Justo cuando estaban a punto de implementar su programa, la pandemia de COVID-19 se atravesó en sus planes, pero lograron adaptarse. Esta vez decidieron utilizar cubos de tierra para distribuir las semillas y cultivar plantas en familia, realizar actividades físicas, y ayudarse a sortear el aislamiento a causa de la pandemia. Aprovecharon las largas horas de encierro para volverse jardineros y pasar tiempo en familia. Juanita resalta que

conocer su naturaleza es una de las cosas básicas que se deben enseñar a las niñas y niños, ya que muchos no conocen las plantas endémicas de Guam.

Juanita planea que Island Girl Power se expanda a otras islas de Micronesia y explica que no es solo un programa para mujeres, ya que los hombres también tienen que aprender a comunicarse adecuadamente

en su día a día con las chicas. "El poder de Island Girl se trata de respetarse mutuamente, todos tienen su papel, todos tienen su lugar. (...) El poder de las chicas isleñas del que estamos hablando une a una comunidad". Juanita cree que con amor se puede unir a las personas, ayudarse mutuamente para exponer su potencial, lo que tienen dentro.





LA LUCHA DE LAS MUJERES INDÍGENAS POR PRESERVAR SUS TRADICIONES EN LA REGIÓN ÁRTICA

La región del Ártico es una de las más fascinantes del mundo, ya que se compone de paisajes diversos que van desde la tundra ártica hasta los glaciares y fiordos. También encontramos montañas, bosques de coníferas y ríos helados que fluyen hacia el mar. En

esta región, habitan las Mujeres Indígenas Sami, Inuit, Nenet, y muchas otras Comunidades Indígenas. A pesar de la extensión de esta región, las Mujeres Indígenas que viven en el Ártico, compuesto por países como Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Islandia, Noruega, Rusia y Suecia, no



superan el millón de personas y enfrentan situaciones similares a las Mujeres Indígenas que viven en otras regiones del sur global. El 66% de estas mujeres vive en zonas rurales, mientras que el 33% reside en áreas urbanas.

Gudrun Eliissá Eriksen, una lideresa Sami, cree que el papel de las mujeres es crucial para sobrevivir a las bajas temperaturas de la tundra ártica. Como Mujeres Indígenas del pueblo Sami, un pueblo seminómada dedicado, entre otros, a la crianza de renos en Laponia, Gudrun ha experimentado de primera mano cómo las mujeres Sami han sido fundamentales para la supervivencia de su comunidad en un clima de bajas temperaturas.

Las mujeres Sami han desempeñado un papel esencial en la obtención y preparación de alimentos, la elaboración de vestimenta y la construcción de viviendas adecuadas para protegerse del frío extremo. Además, han transmitido de generación en

generación los conocimientos y habilidades necesarias para adaptarse y sobrevivir en un ambiente ártico.

Desafortunadamente, hoy en día, las comunidades Sami enfrentan la pérdida de sus tierras, recursos, lenguaje y cultura. En este contexto, Gudrun ha trabajado activamente como integrante del Foro de Mujeres Sami desde 1998 para tejer redes con otras mujeres y preservar la cultura Sami, al mismo tiempo que lucha por hacerse escuchar en una sociedad que a menudo solo presta atención a las voces masculinas. Además, ha trabajado como secretaria de tiempo parcial en el Foro de Mujeres Sami (SNF por sus siglas en inglés). Desde 1996, es editora de la revista de mujeres Sami llamada GABA y ha escrito artículos, entrevistas y otros trabajos sobre temas relacionados con las mujeres Sami en cuatro países.

Gudrun estudió en la Universidad Tromsø, la Universidad Ártica de Noruega y el Colegio Universitario Nesta. Trabaja por cuenta propia como gerente de proyectos, mediadora y productora cultural, e intérprete y traductora del Sami-Noruego. Además de su idioma materno, el Sami, Gudrun habla noruego, sueco e inglés. Se considera una feminista y cree que es crucial preservar la herencia cultural de su pueblo. "Siento que es responsabilidad de cada Sami hablar y enseñar el idioma Sami a las nuevas generaciones. Ese es uno de nuestros mayores desafíos: transmitir las tradiciones a los jóvenes". Gudrun se preocupa por el futuro que les espera a las generaciones más jóvenes. Aboga por la unión como esperanza para enfrentar las amenazas su pueblo enfrenta.

Como miembro del Sami Women's Forum y en colaboración con FIMI, Gudrun alienta a las mujeres de territorios transfronterizos a conocerse y discutir temas como política, igualdad de género y violencia estructural para diseñar planes de acción conjuntos. "Debemos cooperar y luchar juntos para ser más fuertes. Nuestra experiencia es muy importante para nosotros, ya que venimos de pueblos pequeños donde no siempre se pueden discutir temas relacionados con las mujeres Sami, así como cuestiones políticas o relacionadas con Mujeres Indígenas". Gudrun obtuvo financiamiento para un proyecto que une a mujeres Sami de cuatro países, pero la pandemia de COVID-19 frustró las reuniones. Sin embargo, pudieron adaptarse y realizarlas de forma virtual y presencial hasta finales de 2022.

Gudrun lamenta que en algunas comunidades todavía exista violencia contra las mujeres. "Necesitamos hablar más fuerte sobre esto, hacerlo público y no esconderlo como un tabú. También es

importante hablar con las chicas y los chicos sobre la sexualidad para enseñarles a cuidarse y ser conscientes". Desde sus organizaciones, han realizado proyectos para erradicar la violencia doméstica y el alcoholismo.

En septiembre de 2021, durante una conferencia de Derechos Indígenas, Gudrun participó en una sesión llamada Derechos Territoriales y la Primera Resistencia de las Mujeres Sami. Durante la sesión, una de las oradoras compartió su experiencia sobre cómo las tierras donde pastoreaban a sus renos estaban siendo amenazadas por una mina. "La cría de renos es una tradición ancestral que ha perdurado durante muchos años, pero la familia teme que se queden sin tierras y esto signifique el fin de su modo de vida tradicional. Esto afectaría no solo su forma de vida, sino también su idioma, cultura y espiritualidad. Una potencial migración forzada tendría un impacto negativo en su relación con la tierra y la naturaleza, ya que ellos no explotan la tierra sino que viven en armonía con ella y con todos los seres que la habitan." Gudrun misma ha visto cómo las turbinas eólicas han invadido tierras de pastoreo.

Ante las amenazas de la explotación industrial, las mujeres Sami intentan resistir y luchar por sus derechos territoriales, culturales y espirituales, así como por el futuro de sus hijos. Durante años, han promovido la creación de un centro de documentación de la historia de las mujeres Sami. "Las Organizaciones de Mujeres Sami se establecieron hace 115 años, y la gente no conoce la historia que tenemos. Tenemos personas que no conocen la historia porque no hay documentación. No hay nada escrito. Hay mucho por hacer para dar a las mujeres Sami su historia y su tributo en los homenajes a ellas". Quieren que los tomadores de



"SIENTO QUE ES RESPONSABILIDAD DE CADA SAMI HABLAR Y ENSEÑAR EL IDIOMA SAMI A LAS NUEVAS GENERACIONES. ESE ES UNO DE NUESTROS MAYORES DESAFÍOS: TRANSMITIR LAS TRADICIONES A LOS JÓVENES"

decisiones comprendan la importancia de tener un centro de documentación Sami para reunir estadísticas, historias de las mujeres en diferentes regiones, y su situación actual.

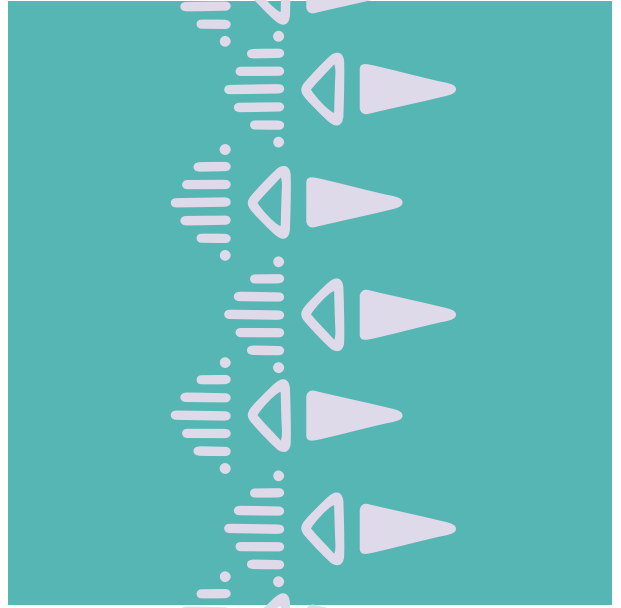
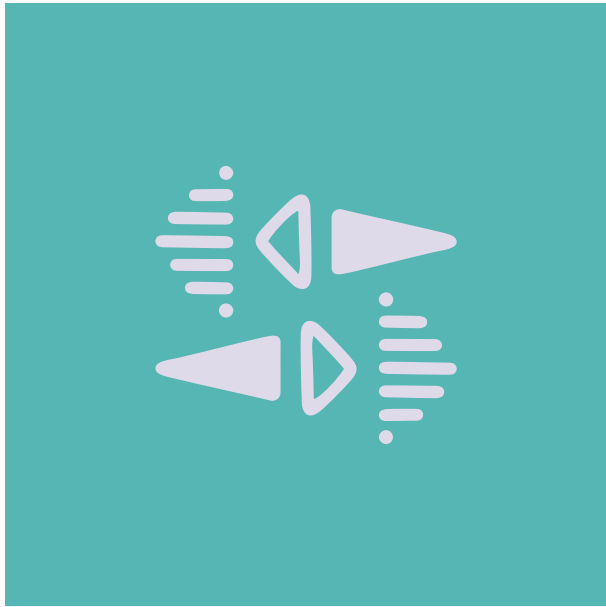
Han asistido a conferencias como Women's Worlds en Francia en 1999, y han colaborado con mujeres del País Vasco. A pesar de la pandemia de COVID-19, las reuniones entre las mujeres del Sami Nisson Forum se llevaron a cabo en salas virtuales, lo que permitió que muchas mujeres hablaran sin temor, alentadas por la confidencialidad que ofrecían las reuniones en línea. A pesar de tener antecedentes variados, diferentes habilidades y conocimientos, encontraron puntos en común durante sus conversaciones, como la resistencia a la explotación industrial. También compartieron sus expectativas y hablaron sobre la preservación de su herencia cultural.

Una de las preocupaciones de Gudrun es que los Parlamentos Sami trabajen juntos. "Algunas personas están en Finlandia, otras en Suecia y Noruega.

Queremos elaborar un plan estratégico para fortalecernos y permitir que las organizaciones locales y las ONG se unan al trabajo por la igualdad de género en las regiones y sociedades Sami".

Gudrun opina que el conocimiento tradicional de los Sami debe ser reconocido y valorado en diferentes niveles de Gobierno. "Hay tantos niveles a los que deben informar sobre las sociedades Sami, gobiernos locales, regionales, nacionales, parlamentos de los cuatro estados nórdicos".

Las Mujeres Indígenas desempeñamos un papel fundamental al transmitir los conocimientos ancestrales de nuestros pueblos a las generaciones futuras. Gracias a nuestra labor, se preserva el patrimonio cultural indígena, se mantiene la diversidad cultural, se diversifica el conocimiento y se promueven prácticas de desarrollo sostenible en armonía con la Madre Tierra. Es esencial reconocer y respaldar los esfuerzos de las Mujeres Indígenas del Ártico para garantizar la continuidad de este invaluable patrimonio cultural para la humanidad.



LIDERAZGO Y RESILIENCIA DE LAS MUJERES INDÍGENAS GUARANÍES EN LA ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO EN EL CHACO PARAGUAYO

Angelina Barrientos desciende de una camioneta tipo van conducida por Adriano, su antiguo compañero de escuela, quien ahora la ayuda a registrar las reuniones que organiza como fundadora de la Organización de Mujeres Indígenas Guaraní. Angelina viaja por la región del Chaco, en Paraguay, para reunirse con compañeras de diversas organizaciones de Mujeres Indígenas. En la zona de Campo Loro se reúne con la Organización de Mujeres Artesanas; en Macharety, con las compañeras de Guaraní Nivacle Ayoreo; y en la comunidad de Santa Teresa, con la Comisión de Mujeres Kuña Guaraní Katupiry. Además, visita la zona de Nasuuc, donde todavía no existe una organización de Mujeres Indígenas, pero Angelina acude para incentivar su creación: "Ustedes pueden reunirse y ver qué necesitan, qué requieren", comenta frente a una asamblea. Las mujeres la miran y, con la ayuda del profesor traductor de la comunidad, se animan a contar algunas de sus necesidades y desafíos.

En la sombra de un árbol para protegerse del sol, Angelina comenta que el trabajo en Nasuuc apenas está comenzando, pero se siente optimista de que lograrán algo ya que la semilla ha sido sembrada. Cuenta que cuando aplicó al Fondo Ayni de FIMI, nunca imaginó que lo conseguiría. Sin embargo, presentó su solicitud. Un tiempo después, recibió un correo electrónico confirmando que había obtenido el acompañamiento técnico y financiero. Inmediatamente, fue al pueblo más cercano para reunir los requisitos, entre ellos, abrir una cuenta bancaria. Cuando informó a sus compañeros líderes guaraní, en su mayoría hombres, se sorprendieron e incluso mostraron incredulidad. Pero Angelina perseveró, inspirada por el legado de liderazgo que había recibido de su madre, quien fue líder en su comunidad y cofundadora de la Fundación de Macharety. Angelina reunió los documentos necesarios y recibió el apoyo, sorprendiendo a todos.

Los fondos se destinaron a organizar encuentros con mujeres de diferentes comunidades guaraníes,

algunas de Bolivia y otras de comunidades vecinas pero alejadas de Macharety, donde Angelina vive. Sin embargo, lo que nadie en todo el mundo imaginó fue que una pandemia llegaría, encerrando a todos en sus casas. Las reuniones presenciales no fueron permitidas por un tiempo, lo que también afectó a las comunidades con las que Angelina trabaja.

Al mismo tiempo, y por algunos años, la sequía venía adueñándose del panorama del Chaco debido a la crisis climática que afecta a la región. Según diversas fuentes, los niveles de precipitación han disminuido significativamente en las últimas décadas, lo que ha generado graves problemas de escasez de agua en las Comunidades Indígenas. Frente a esta situación, Angelina retomó su liderazgo y enfocó su apoyo en medidas para mitigar los efectos de la sequía, como la instalación de plomería, la construcción de un aljibe y el abastecimiento de agua en sus comunidades. A pesar de los beneficios, algunos de sus compañeros varones se opusieron, pero Angelina respondió: "Estamos juntos en esto, no vamos solos. Vamos todos al mismo tiempo".

La camioneta de Adriano recorre un camino sinuoso a través de un terreno mixto de lodo y tierra fina que levanta polvo a su paso. Angelina comenta que ha llovido milagrosamente en los últimos días, aunque no tanto como antes ni en la cantidad que necesitan. La camioneta se incorpora a una carretera donde los camiones de carga de carbón son compañeros de viaje. A través de la ventana, se puede ver el paisaje del Chaco: una vasta sabana paraguaya bajo un sol brillante, con aves anidando en las torres de electricidad y algunos árboles peculiares. A primera vista, pueden parecer deformes, pero Angelina explica su nombre común: palo borracho. Son árboles con una apariencia de indigestión, con una protuberancia que sobresale de su tronco en la altura donde podrían tener un

"ESTAMOS JUNTOS EN ESTO, NO VAMOS SOLOS. VAMOS TODOS AL MISMO TIEMPO".

estómago. Esta deducción no está lejos de la verdad, ya que debido a la alta carga de sal en el suelo, los árboles, que son en realidad ceibas, se inflaman y su tronco presenta formas extrañas.

FIMI es una organización global que trabaja con mujeres y organizaciones indígenas de las 7 regiones del mundo, con un impacto que abarca lo local, regional e internacional. En FIMI, creemos que las acciones locales y globales están interconectadas, y esto se evidencia en la labor de Angelina y su organización en la lucha contra el cambio climático y su adaptación. Es importante que las mujeres y organizaciones indígenas reconozcan los desafíos que enfrentan para aplicar a diferentes programas de FIMI, donde puedan fortalecer habilidades que les permitan conectarse en un plano internacional, pero con el resultado final de crear cambio en sus propias comunidades.

Así pues, es como sembrar una semilla, que tiene el potencial de crecer como una ceiba en medio de un paisaje de sabana. El palo borracho es una metáfora visual de lo que están logrando las mujeres de las comunidades del Chaco. Un árbol del cambio, con caminos sinuosos y espinas, pero resistente a los climas extremos. Este es el camino que enfrentan las mujeres de las comunidades, con sequías y dudas de sus compañeros, pero al final emergen transformando el paisaje y otorgando identidad al territorio.

"El Teka-Pora significa el buen vivir para toda la comunidad, para las mujeres que pertenecen a ella. Poder hacer algo, aunque sean pequeñas cosas", explica Angelina debajo de otro árbol, sentada en una silla de madera a la sombra. Esta palabra guaraní representa el bien común y el buen vivir para todos.

Angelina viaja por las comunidades de Campo Loro, Macherety, Santa Teresa y Nasuuc, buscando lograr un Teka-Pora para sus compañeras y para todos los que habitan allí. Ya ha comenzado su trabajo, ella es la semilla, solo queda esperar y ver hasta dónde crecen sus esfuerzos.



EMPODERAMIENTO DE MUJERES INDÍGENAS A TRAVÉS DEL LIDERAZGO COMUNITARIO: EL TRABAJO DE LA RWUS

Anclada en la región noreste de India, la Rural Women Upliftment Society (RWUS) se ha convertido en un bastión dedicado a promover el empoderamiento en comunidades rurales desafiantes, donde las Mujeres Indígenas resisten y crean nuevas posibilidades a diario. Durante 30 años, esta organización sin fines de lucro ha trabajado en el fortalecimiento y desarrollo de las Mujeres Indígenas y otros colectivos, a través de programas e iniciativas que buscan garantizar la seguridad alimentaria, los medios de vida, la paz y la justicia, fortaleciendo sus capacidades y liderazgo.

La RWUS fue creada en 1990 por un grupo de voluntarias locales comprometidas con mejorar la situación de las mujeres en el distrito de Churachandpur, en Manipur, un territorio geográfica y culturalmente aislado, cercano a las fronteras con Bangladés y Birmania. Su trabajo se concentró primero en ofrecer programas de sustento y capacitación. "Gradualmente, la organización se

instaló en sus propias oficinas y ahora se ha convertido en el centro de recursos más importante para las mujeres en la zona rural", cuenta Mary Beth Sanate, secretaria general de la organización.

Actualmente, la Rural Women Upliftment Society trabaja directamente con más de 5000 mujeres locales, y participa en foros nacionales e internacionales. Además, ha ampliado su enfoque para trabajar directamente con campesinos y grupos LGBTQ, demostrando que el trabajo centrado en el desarrollo de las mujeres en las comunidades puede llevar a las batallas más importantes, incluyendo la preservación de la vida en el planeta. Esto incluye luchar por los derechos humanos, modelos económicos sostenibles, pacificación de los territorios, seguridad alimentaria, acceso al agua y la preservación del medio ambiente. Las Mujeres Indígenas en India, como en otras partes del mundo, se han convertido en agentes de cambio clave en la lucha contra la emergencia climática.

"EN EL NORESTE DE INDIA, LAS MUJERES, QUE EN SU MAYORÍA SON ARTESANAS Y CAMPESINAS, JUEGAN UN PAPEL CLAVE EN LA RESILIENCIA CLIMÁTICA"

"En el noreste de India, las mujeres, que en su mayoría son artesanas y campesinas, juegan un papel clave en la resiliencia climática", dice Mary Beth. Una de las iniciativas más exitosas de las mujeres locales, en colaboración con la RWUS, es la campaña para salvar al río Tuitha, el único río en la zona. "El río ha sido una fuente de sustento para muchas Comunidades Indígenas, pero el gobierno construyó una enorme presa en su desembocadura, lo que ha provocado la contaminación y ha afectado gravemente a las comunidades", explica Mary Beth.

Mary Beth describió la campaña para salvar al río Tuitha como una iniciativa contundente, respaldada por el Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI). La campaña incluyó visitas domiciliarias, la distribución de materiales informativos sobre la importancia de salvar al río, y tareas de limpieza, entre otras actividades. Después de dos años de trabajo, Mary Beth cree que el río está volviendo poco a poco a la vida.

"Las Mujeres Indígenas de las aldeas que están a lo largo del río empezaron a organizarse en comités para protegerlo. El gobierno local nos apoyó, distribuyó materiales y también prohibió arrojar residuos en el río. Creo que es un hito para nosotras", dice Mary Beth. "También emprendimos la campaña

Women for Clean Rivers, que busca no solo limpiar el río, sino también embellecer sus orillas y evitar que las personas tiren basura. Además, iniciamos un programa de plantación de árboles y plantamos cerca de mil arbolitos el año pasado".

Para la Rural Women Upliftment Society, el empoderamiento económico y político es un eje fundamental para el desarrollo de las mujeres y la región. Por lo tanto, otro de sus proyectos consistió en la creación de un mercado liderado por Mujeres Indígenas, donde unas 200 artesanas y campesinas se reúnen para vender sus productos, ornamentos, ropa tradicional y alimentos. En colaboración con FIMI, la organización local también trabaja en el fortalecimiento del papel de las mujeres en cuestiones de gobernanza, así como en proyectos para prevenir la violencia y promover su participación en procesos de paz.

"En una zona de conflicto como en la que trabajamos, las mujeres desempeñan un papel crucial en la construcción de la paz. Suelen salir a las calles y actuar como mediadoras ante actores estatales y no estatales", explica Mary Beth. "Es una zona con diversas comunidades y distintas creencias religiosas, lo que puede generar una línea divisoria. El Programa de Capacidades Locales para la



Construcción de la Paz proporciona herramientas para reducir las tensiones y aumentar las conexiones. Las mujeres jóvenes aprenden lo que tienen en común en sus diferentes historias a través del concepto de composite heritage, que busca elementos en común entre las sociedades, más allá de las diferencias lingüísticas, religiosas y étnicas".

Según Mary Beth, el trabajo con jóvenes para que reconecten con sus raíces y su cultura es otra de las acciones que la RWUS ha implementado, ya que existe una brecha generacional que amenaza la preservación cultural. "Hay oportunidades de trabajo limitadas en las aldeas, por lo que la tasa de migración a las zonas urbanas es muy alta. Estas generaciones que han migrado han perdido la conexión con la vida de sus comunidades, han olvidado los juegos tradicionales, los oficios y las técnicas para elaborar atuendos tradicionales, por

ejemplo, habilidades que solo poseen mujeres mayores de 50 años hoy en día. Incluso la comida. Los jóvenes compran comida rápida y ya no cocinan comida tradicional. El mercado global afecta a las áreas más personales, incluso a la forma en que nos alimentamos".

Para Mary Beth, la comida es un tema político. "Es parte de nuestra identidad", señala. Como elemento esencial para la vida, la colectividad y la preservación de las culturas, la alimentación es uno de los pilares del trabajo de la RWUS. La organización ha sido fundamental para establecer bancos de productos orgánicos y de semillas, con el fin de ofrecer a los campesinos estrategias que les permitan escapar de las garras del capital. "En este mundo globalizado, muchas de las semillas tradicionalmente indígenas han sido patentadas por las corporaciones, que luego las venden en el mercado", explica Mary Beth.

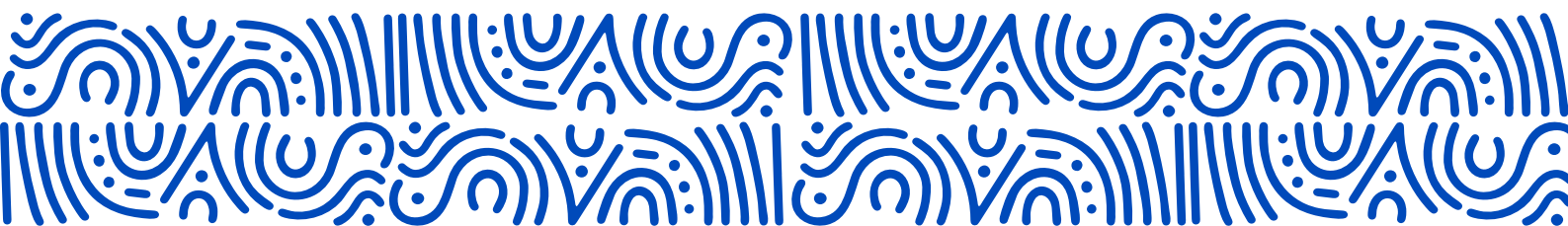
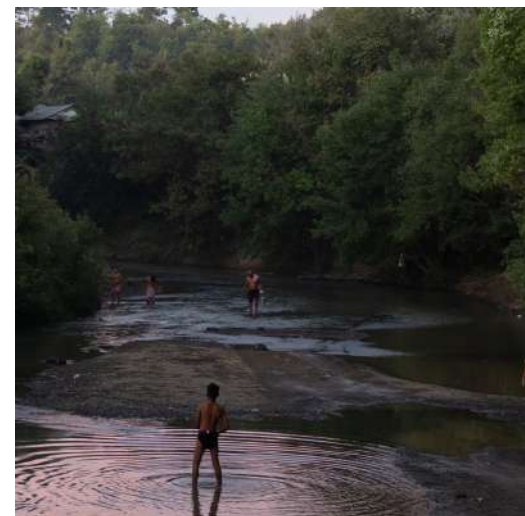
"Cuando los campesinos compran estas semillas patentadas, solo pueden sembrar por una temporada. Pero si las preservamos, podemos cosechar durante décadas. Es muy importante preservar nuestras semillas, ya que de lo contrario, nuestro sistema alimentario seguirá siendo controlado por las empresas".

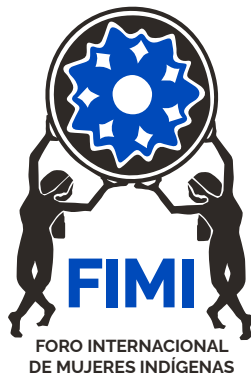
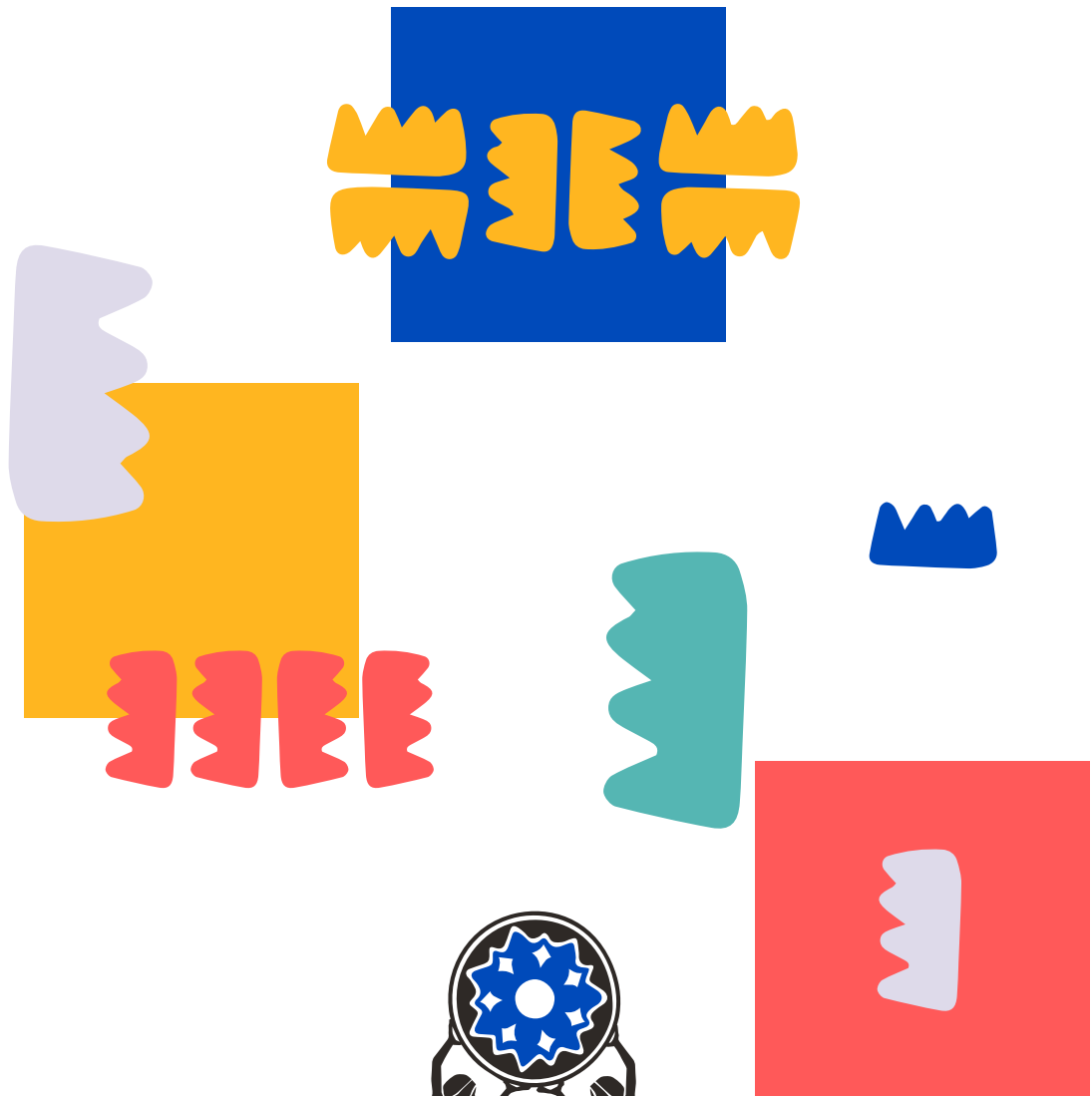
Según Mary Beth, en la zona noreste de India, avanzar significa transformar el papel tradicional que las mujeres han desempeñado en sus propias comunidades y en una cultura predominantemente patriarcal. En este sentido, la RWUS también trabaja por cambiar las leyes consuetudinarias que rigen a las comunidades y que el gobierno indio reconoce, y que establecen que las mujeres no tienen lugar en los consejos que gobiernan las sociedades. Para que el liderazgo de las Mujeres Indígenas sea completo, deben tener la capacidad de liderar sus propias familias y sociedades.

"En las leyes consuetudinarias no hay ninguna cláusula específica que hable sobre la violencia de

género, la custodia infantil o el bienestar de las mujeres", denuncia Mary Beth. "Las mujeres no tienen custodia de los niños, no tienen derecho a la propiedad ni a participar en la toma de decisiones de sus comunidades. ¿Por qué no tienen garantizado su derecho de participación política? Estamos defendiendo fuertemente, ante los guardianes de las leyes consuetudinarias, que se revisen y modifiquen estas normas para que las mujeres puedan acceder a la justicia".

Mary Beth hace hincapié en la necesidad de crear alianzas entre organizaciones a nivel nacional e internacional, como redes como FIMI, para posibilitar el encuentro y la lucha colectiva. "Es muy importante trabajar juntas porque muchas de las Mujeres Indígenas viven aisladas y enfrentan obstáculos y problemáticas en soledad. En India, somos una minoría y muchas veces puedes sentirte desamparada. Cuando nos unimos, nos da fortaleza saber que hay otras mujeres que están luchando contra los mismos asuntos".





WWW.FIMI-IIWF.ORG